

## Manifiesto por la niñez

Lic. Clara London

El año pasado (2007) pudimos asistir a una instalación teatral, dirigida por el grupo "Periférico de Objetos". Al decir de un crítico: "un manifiesto teatral que hacía falta" (Saltal). Y expone una realidad y su representación en forma de obra.

"Manifiesto de niños", tal el título de la producción, encara el difícil tema de los diversos modos de abuso que el mundo adulto ejerce sobre la infancia.

Al entrar al teatro, uno se encuentra con una habitación cerrada, hermética. Dentro de la misma están los tres actores, que no paran de hacer y jugar diferentes roles. El público puede observar la acción por ventanas. Por fuera, distribuidas por toda la sala, pantallas que muestran testimonios dolorosos e historias desgarradoras de niños de todo el mundo. Una niñez que empuña un fusil, que muere de hambre, que sufre pestes, que trabaja como esclava, que es alcanzada por un misil enemigo, que es escudo humano, que pide limosna.....

Animación infantil violenta en las pantallas y en la cámara blindada.

El espectador, aunque no lo quiera, necesita participar. No puede permanecer sentado. Tiene que ir en busca de la obra, armar el relato. Porque allí, como en el mundo, el tiempo es urgencia, simultaneidad y yuxtaposición.

Al comienzo, la actriz lee una proclama y nombra a cien niños que fueron abusados de diversas maneras por los adultos. Mientras tanto, otro de los actores la molesta, desmiente lo que dice, se burla de ella. Y el tercero permanece ajeno a la historia. Denuncia, desmentida ó indiferencia. Como una replicación de la sociedad.

No faltan los juguetes. Estos son captados, de diferentes maneras por una cámara. Pueden resultar inquietantes, divertidos ó siniestros. Juguetes nuevos, viejos, a cuerda, pintados en las paredes, de guerra. Como si la guerra fuese un juego, como si la muerte fuera un juego. Y una escena de títeres en la que el actor le hace hacer piruetas a su muñeco, anticipándonos un inhumano final, no deseado, la violación.

Estas escenas teatrales, manifestaciones audaces y poéticas, que muestran lo que no se dice, lo que no se puede ó no se termina de decir, se entrelazan con postulaciones de otros integrantes de la cultura. R. Levín, psicoanalista argentino, sostiene que: "La niñez tiene más poder que la política, porque encarna la falta de respuesta a los interrogantes sobre la condición humana. Pero la política, por definición, debe eliminar el poder que desafía al suyo. Y lo trágico es la siguiente paradoja: el poder de la niñez es soportado por el más frágil de los humanos: "el niño". Postula, también, que como consecuencia de esa ideología, el niño será

menguado por las carencias educativas, sanitarias y alimentarias, por políticas económicas en donde se lo descuida y se mira al costado.

Estas son vicisitudes por las que transita el niño contemporáneo, niño usado como juguete, cercenado, prohibido, cercado, disciplinado, que no juega. Tomando las ideas de G. Agamben, filósofo italiano, acerca de que el afuera se produce mediante la exclusión de un adentro y lo inhumano animalizando lo humano, propongo la idea de un niño extranjero, excluido, llevado a lo inhumano. ¿Y en el futuro?. Un adulto violento, destructivo, cruel.

Nosotros, psicoanalistas, sabemos qué sucede con un niño que juega. Agamben, leyendo las ideas de Heráclito, concluye que un niño que juega representa, como juego, la esencia temporalizante del ser viviente, su "historicidad".

¿Qué historicidad representa un niño abusado?

¿Cómo puede temporalizar si está marcado por la violencia?

¿Puede vivir dignamente y ocupar, algún día, el lugar adulto que la historia le marca?

Pienso, a partir de las ideas del autor antes mencionado, que hay que recordarle a los adultos todas las maniobras que utilizan, para impedir que los niños se vuelvan adultos. "La regla fundamental del juego de la historia es que los significantes de la continuidad acepten intercambiarse con los de la discontinuidad y que la transmisión de la función significativa es más importante que los significantes mismos". (Agamben)

Y una de nuestras tareas, quizás, sea comprender el proceso de deshumanización, dimensionar como psicoanalistas lo que significa para un niño el corte de su continuidad histórica, y prestarnos, provisoriamente, para la representación y la historización. Recordando que: "La vida nos da mucho, pero no nos devuelve todo. Por ejemplo, la infancia" (Levín)

Descriptores: infancia – deshumanización – abuso - historización

## **BIBLIOGRAFÍA:**

Agamben, Giorgio: "*Infancia e historia*", Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2004

----- "*Lo abierto*", Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2007

Braude, Diego: "*Manifiesto de niños: Niño barroco, controlado y fragmentado*", Imaginación Atrapada, 2006

Levín, Raúl: "*El círculo de la niñez y la fragata misilística*", Revista Latinoamericana de Psicoanálisis (FEPAL), No7, 2006

Saltal, Marcelo: "*Un manifiesto teatral que hacía falta*", Revista El Abasto, N° 84  
enero-febrero, 2007